



EDITORIAL

Va-In-Art, un nombre nuevo para la danza de las artes con apellido de joven, bella e intrépida mujer. Un nombre nacido por azar de las sílabas iniciales de nuestro Grupo/Equipo de investigación: Proyección de Valores e Interrelación en las Artes. Pero que, curiosamente -el mundo de las siglas es un pañuelo-, vemos por casualidad, al realizar esa obligada consulta al ancho mundo de Internet, como dicho nombre ha coincidido con el del apellido de una bailarina parisina resucitada por la novelista contemporánea Alexandra Lapierre, pionera en Europa de la prosa femi-nista, léase por ejemplo su genial novela Artemisia (Mondadori).

Comprobamos con sorpresa que A. Lapierre en su novela La lionne du Boulevard, recrea uno de sus antiheroicos personajes femeninos: "Céleste Va In Art", que se ha convertido también en la madrina/amante artística del grupo andalusí HUM-791 - los patafísicos e incluso los postistas supervivientes se morirán de envidia, pero eso no nos importa-, pues Celeste, ¡ qué nombre tan bello!, es más bien una joven de nuestros días por sus ganas de vivir y el ritmo frenético que le hizo destacar en aquel París de mediados del XIX, y su espíritu anda ahora enamorado de noso-tros. Así, desde sus humildes inicios de pequeña obrera del barrio del Temple, Celeste se elevó hasta la grandeza, porque ella no quiso aceptar su condición de mise-ria, y se rebeló contra toda la pobreza que su ansiado y paradisíaco mundo hedonista rechazaba. Celeste era un personaje freudiano y surrealista, anarquista en el fondo, por eso luchó por todos los medios para elevarse por encima de su pobre destino pasando por numerosos trabajos, desde bailarina de cabaret a prostituta y llegar finalmente a dama de la Corte Imperial e incluso a adquirir la condición de princesa moviéndose coquetamente entre los perso-najes más notables del Segundo Imperio, un perfecto recorrido de selfmadewoman más que de intrépida buscona de libertad, de fama y gloria a todo coste ... LA IMPRESCINDIBLE INTERRELACIÓN DE LAS ARTES

Pues bien, explicado el origen aventurero, ardoroso y feminista de nuestro nombre tan "va-in-artístico", cabe también aclarar nuestro concepto de "artes" y el por qué de nuestro humilde trabajo investigador, que se encuentra vocacionalmente encaminado a la interrelación de las mismas.

Nos referimos a Artes en plural siguiendo la feliz terminología renacentista de Charles Batteaux que, en 1474, inventó el tan usado término "bellas artes", aplicándolo primeramente a la Danza, Escultura, Música, Pintura y Poesía, para luego añadir la Arquitectura y Elocuencia. De ahí que el equipo de integrantes de Va-In-Art, que edita esta revista, y sus colaboradores y colaboradoras, pertenezcan a una o a varias de tales artes, ya sean pintores, poetas, narradores, fotógrafos, escultores, ceramistas, músicos, ilustradores, mosaicistas, arquitectos, dibujantes, diseñadores, etc.

Va-In-Art es un equipo integrador de las bellas artes, ya sean artes del oído (música y poesía), artes de la vista (arquitectura, pintura, escultura y dibujo) o artes mixtas (danza, teatro, cine y ópera), sostenidas por el arte de la palabra ..

La vieja lista de Batteaux, que permaneció inalterada durante siglos hasta el nacimiento del celuloide, experimentó un importantísimo añadido al inventarse el Cine, ya calificado en 1911 por Ricciotto Canudo, como El Séptimo Arte. Aunque el Cine fuera además el Arte por excelencia, también fue la gran revolución que actuó como una bomba atómica de las artes, de gran proliferación hasta estos inicios del XXI, si incluimos además en un concepto globalista audiovisual las recientes producciones videográficas y de arte fílmico/visual o fotográfico digital, especialmente la visualización de la imagen espacial que por ejemplo nos conduce, en una aplicación práctica, a la concepción poéticoplástica de los referidos móviles de Amalio R. Porque de lo que estamos convencidos en Va-In-Art es de que, para que la Obra de arte sobreviva, para que sea eterna, es necesario que posea universalidad; que además de expresar la fe íntima del hombre para vencer la fugacidad del tiempo, se libere de lo particular y tienda al infinito; que exprese el alma misma del objeto, que será también un reflejo del alma del artista y de nosotros mismos como colectivo ilusionado.

Pero en los procesos artísticos interactivos y pluridisciplinarios que suponen las praxis creativas de la interrelación, como ya se descubrió con la Teoría Enfatemática (Jesús Troncoso. 1985. U.S.), los diversos lenguajes artísticos (colenguajes dialógicos) renuevan sus formas tradicionales de diálogo y potencian sus unidades nucleicas o enfatemas (redes creativas) en el cruce de las imágenes verbales y no verbales implícitas en las Artes. No obstante, junto a tales "lenguajes" surgen hoy también lo que podríamos denominar, en terminología saussureana, "las

hablas artísticas", sin elevarlo a la categoría general de lenguaje. Por ejemplo, las de los procedimientos artesanales y del "arte" del no-artista que funcionarían en grado menor y equiparadas, en su grado de comunicación, a las conversaciones mundanas, o al lenguaje artificial del teatro, cine y televisión.

Además, ya también hay que contar con el diálogo producido en interacción con las máquinas. Son esas nuevas Máquinas que preguntan o que responden según cada situación particular. Se trata de un diálogo mediado y producido por las máquinas entre sí o entre los humanos y las máquinas. Se puede incluso ya hasta rezar ante la pantalla del ordenador o seguir otros ritos de las ciberiglesias que proliferan en la red. Pues pienso que no existe mayor grado de comunicación no presencial, ese que nos acerca a lo espiritual; aunque curiosamente se han fabricado robots que hablan ya un lenguaje casi estructurado y, como paradójica compensación a ese avance tecnológico empiece a haber personas que, por el contrario, están irremediabilmente perdiendo la ductilidad y capacidad lingüística.

Así y todo, aún no hemos recuperado en el siglo XXI la tercera dimensión del signo lingüístico que si conocieron los hindúes sánscritos (Z. Todorov nos lo advierte al citar la Gramática de Panini). Ese descubrimiento será también uno de los retos que en VA-IN-ART nos hemos propuesto. Es decir, la búsqueda del aura del signo enfatemático verbal/noverbal, más allá de la mera unión del significado y significante, donde quizás puedan encontrarse las misteriosas entradas o agujeros perceptibles de la interrelación de las artes y de la creatividad toda, especialmente en las más sincréticas como la Arquitectura, Pintura y Escultura.

Los nuevos sistemas de interrelación de las artes entre las redes de comunicación multimediales, permiten además un proceso artístico altamente enriquecedor como el que se está intuyendo en las nuevas modalidades del arte plástico, visual, fílmico, musical... Se trata de una nueva revolución que nos conducirá a ese Sexto Continente de las artes aún por descubrir. Eso explicaría el tedio creativo que hasta hace poco inundaba la mente de artistas, tras creer ingenuamente que ya otros habían agotado el discurso artístico. Así ocurrió con el complejo de inferioridad ante los grandes últimos genios del Universo Arte (Cézanne, Picasso, Miró, Dalí, De Kooning, Kandinsky ...) o de los grandes movimientos/ismos arrolladores en los dos últimos siglos que agotaron la

mímesis unilateral que las artes representaban por separado, pues aquel mundo de compartimentos estancos no conducía a la innovación sino a la muerte del Arte. Era una concepción sectaria, que estimamos puede quedar superada ahora con el nuevo enfoque enfatemático de transversalidad, diversificación e interrelación. Lo que además repercute en el proceso comunicativo del arte, donde la tradicional comunicación unidireccional entre emisor y receptor se transformaría en enriquecedora comunicación multidireccional del artista con el público, la sociedad, la red informática y viceversa.

En ese arte último, por el que nosotros abogamos, el artista se hace emisor/receptor de su propia obra y en él es fundamental el diálogo continuo con otras personas o medios audiovisuales. Se trata de la dimensión dialógica de lo artístico, de hacer del arte el centro de la vida y de la educación, de una gran palanca que nos permita levantar el móvil gigante de la Naturaleza como gran/global/máxima/anónima obra de arte. Y todo a través, no de un diálogo impersonal/deshumanizado/indirecto sino en la medida de lo posible- del intercambio de palabras, imágenes, besos, sonidos, colores, caricias, volúmenes, edificaciones, móviles, escritura ... , tanto en soportes tradicionales como tecnificados en la red con aportaciones de los gratuitos sistemas informáticos-¡ qué bien!-, pues la cultura icónica que nos había acostumbrado a las imágenes pictóricas, fotográficas, cinematográficas, videográficas y televisivas, ahora con los nuevos ordenadores aportan a los novísimos artistas del teclado, el tratamiento y transformación de las artes anteriores, para aportar otras nuevas.

¿Es la reencarnación de las artes en el Nuevo Mundo de la infografía? Quizás la revolución cultural pendiente que muchos estábamos esperando y que posiblemente ayudará a una imprescindible rehumanización que encauce las nuevas sociedades hacia valores de convivencia, tolerancia y solidaridad internacional. En ese itinerario de avance social hay que reconocer que el camino principal para el desarrollo integral del individuo y de la cultura no es otro que el del arte, teniendo muy en cuenta que hay que aprender a crear para aprender a conocer y trascender la sociedad del conocimiento y los bienes sostenibles del futuro inminente.

Como Carlo Millares, también creemos que si se perdieran los documentos históricos de un pueblo pero se salvara su arte, a través de él se podría reconstruir su vida. Pues todos los integrantes de un pueblo se asemejan

en algo, sensibilidad, anhelos e intereses comunes; y la creación artística se encuentra íntimamente ligada al pueblo y a la época en que se realiza. Las cualidades, ideales, aspiraciones, luchas, triunfos y aún fracasos propios de cada época y de cada pueblo se reflejan con exactitud en el arte.

Con las esculturas móviles se lucha contra dos grandes vicios de muchos docentes que desconocen que de lo que se trata es de educar en el niño su capacidad estética y no de convertirlo en un artista, es decir de huir del escepticismo, eruditísimo y del intelectualismo como excesiva racionalización del arte.

En ese ancho campo educativo habría que encontrar elementos que unificaran la dispersión antipedagógica de técnicas y procedimientos, en la mayoría de los casos indomables para los mismos docentes. De aquí, que los móviles educativos de Amalio R. tengan una especial finalidad al prescindir del absurdo divorcio entre los conceptos de la educación artística y la educación estética, pues lo que habría que reconocer como educación artística en cuanto asunción de conocimientos y destrezas respecto al arte y la belleza por parte de los niños y niñas, es lo que estos sencillos pero profundos móviles tienen en su esencia.

Es imprescindible preparar a los niños y niñas para apreciar y crear obras artísticas, sin un afán absurdo de protagonismo sino de desarrollo social de sus propias aptitudes despertando el león dormido del arte que todos llevan dentro, con un predominio de la práctica sobre la teoría como premisa fundamental en el perfeccionamiento de las aptitudes, pues el móvil como obra efímera de arte no es simplemente una cosa, es además un todo cargado de significaciones que encierra un mensaje, que habla al espíritu, y lleva en sí misma el propósito de entablar un diálogo emocional con todo el que quiera acercarse a ella. En efecto, gracias al sentimiento trascendental que posee la obra, el contemplador percibe su lenguaje y al percibirlo se proyecta en ella como una respuesta a los pensamientos y sentimientos que ese lenguaje le sugiere.

Creemos además que de lo que se trata es de vincular el móvil al medio ambiente, a la vida en la naturaleza y, en definitiva, al arte de la música, de la poesía, de la pintura ... , en el contexto humano de su entorno social.

Tras dar entrada en nuestra Casa de la Artes a la Cinematografía y esperando que las clásicas musas no se enfaden, también estamos con

los estéticos y teóricos que califican la fotografía como el Octavo Arte, y consideramos además en VA-IN-ART que la Historieta el Álbum ilustrado podría considerarse por derecho propio como la Arte Novena, toda vez que se trata de un puente entre la Literatura y el Cine.

Son correspondencias que se hacen explícitas en los destacados trabajos de investigación de profesores como la andaluza Lola González Gil, y también en Amalio Raimundo G-M Mora (Universidad de Sevilla), ampliando el concepto de la ilustración como educación visual a los espacios tridimensionales, esculturizando el concepto narrativo del cuento hacia una dimensión plástica espacial hasta ahora desconocida con sus móviles individuales o colectivos que, en definitiva son objetos lúdicos para aprender y jugar con la vista. Así quedó patente en el último Taller Creativo Internacional de la Isla de Tabarca (2004) que dirigieron en colaboración con la Universidad de Alicante y otros eventos posteriores como la exposición de Móviles de "Juan Ramón Jiménez en el Espejo", realizada en la Universidad de Sevilla en el 2006 destacando los grandes móviles que a modo de espejo narran visualmente la poética de Juan Ramón Jiménez como andaluz universal. En Tabarca, con estudiantes de numerosas nacionalidades y culturas, los citados profesores y artistas, González y García del Moral, realizaron también textos improvisados y móviles interactivos que demostraron que el lenguaje del arte es universal cuando además viene intensificado con un contexto natural privilegiado como en ese caso lo fue el entorno natural marino y casi virgen del Mediterráneo auténtico.

La producción artística de Va-In-Art también pretende exaltar de forma especial los valores mágicos del universo: los recursos naturales, la sostenibilidad y el buen uso de la naturaleza, pues el binomio Naturaleza-Arte, ya sea plástico, cinematográfico, literario ... , jugará en definitiva para la sociedad del futuro y para nosotros mismos, como grupo de arte, un papel fundamental.